EL GRIMORIO DEL PAPA HONORIO

Anónimo

CLÁSICOS ESOTÉRICOS

INDIGO

EL GRIMORIO DEL PAPA HONORIO

Anónimo

EL GRIMORIO DEL PAPA HONORIO

CLÁSICOS ESOTÉRICOS
INDIGO

© 2003, Ediciones y distribuciones Vedrá, S. L.
Primera edición: noviembre de 2003

Printed in Spain
ISBN: 84-89768-88-9
Depósito legal: B-12799-03

Fotocomposición:
Serveis Integrats Editorials, Bda. de sta. Ana, 7, 08301·Mataró

Impresión y encuadernación:
Liberdúplex, Constitución, 19
bloque 8, local 19 - 08014 Barcelona

Diseño de colección: Jordi Matamoros

Todos los derechos
reservados. Bajo las sanciones
establecidas en las leyes, queda
rigurosamente prohibida, sin autorización
escrita de los titulares del copyright, la
reproducción total o parcial de esta obra por
cualquier medio o procedimiento, comprendidos
la reprografía y el tratamiento informático, así
como la distribución de ejemplares
mediante alquiler o préstamo
públicos.

INTRODUCCIÓN

Una vez más, presentamos ante nuestros lectores un *grimorio*. Como ya dijimos en nuestra introducción a la obra *El libro de san Cipriano* –editado en esta misma colección–, un *grimorio* es un *libro vivo*, es decir, un libro que conoce un primer escritor apócrifo, al que, con el paso de los siglos, se van añadiendo otros.

Otro tanto podría decirse de libros como *Los admirables secretos de Alberto Magno*. Son libros que crecen a medida que van pasando por manos de copistas, pues manda la tradición que cada copista debe añadir algún conocimiento de su propia mano. De esta forma, vemos evidentes saltos en el tiempo, pues no es posible que en el siglo XIII se tratase sobre la forma de curar una herida de arcabuz.

Como en el caso del referido libro de san Cipriano, o de san Alberto, también aquí su apócrifo autor pretende una doble intención, a saber. Por un lado

procura atribuirlo a una figura eminentemente pía, como es el caso de Honorio III. De esta forma se intentaba eludir la censura eclesiástica, cosa que debió funcionar bastante bien, a juzgar por la ingente cantidad de copias y variaciones que nos han llegado de todas estas obras. Por el otro lado, es todo un clásico *prestar* la autoría a una figura de renombre, a fin de conseguir darle una mayor fama; fama que con un nombre desconocido probablemente no alcanzaría.

Nada diremos acerca de este Papa, habida cuenta que nada tuvo que ver con esta obra. No es posible que el Papa que inició la cruzada contra los albigenses tuviera algo que ver con libros *diabólicos* –como hubiera declarado el presente. En todo caso, bastante trabajo tuvo para *exorcizar* la dicha secta.

Dividida en tres partes, esta obra presenta un tratado sobre la manera de hacer exorcismos –que parece el más antiguo–, un segundo tratado acerca de invocaciones y, finalmente, una miscelánea de sortilegios caseros, entre los que podemos identificar alguno que se remonta a Plinio el Viejo.

Cabe destacar, asimismo, la obvia inspiración que recibe la segunda parte de esta obra de las famosas *Clavículas de Salomón* –editadas en esta misma colección–, pero que sin embargo distan mucho de ser una mera versión de aquéllas. Lo mismo diremos en la introducción del clásico *Grimorio de Armadel*–que probablemente es la forma más antigua y clásica de

dichas *Clavículas*. Esto, en todo caso, no hace sino poner de relieve la importancia que tuvieron estas obras durante el medievo y el renacimiento, cuyo sistema mágico–naturalista se inspira decididamente en este género.

Demostrado queda todo esto en la tercera parte de este *Grimorio del Papa Honorio*, pues la magia casera fue altamente estimada en el sistema renacentista, en el que se consigue la perfecta amalgama entre el sistema judeo–cristiano y el pagano (léase greco–romano).

Este tipo de obras cobran una importancia notable para el estudioso de las tradiciones mágicas occidentales. En esta obra aparecen muchas de las raíces del sistema mitológico que, en su mayor parte, todavía imperan en estos tiempos. Un estudio profundo de esta obra, puede extraer aguas del pozo profundo del sistema límbico de nuestra cultura, sus miedos y sus creencias.

Los grimorios poseen en sí la belleza de un libro de historia que, a diferencia de los libros de historia al uso, está escrito por los mismos que hicieron la historia. Con esto pretendemos decir que mediante esta clase de libros se podría hacer un rastreo que explicase la mentalidad mágica de otras épocas –mentalidad que, por supuesto, todavía hoy tiene una débil presencia.

EL GRIMORIO DEL PAPA HONORIO

Parte Primera

Sobre los exorcismos

Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que atares sobre la tierra, será también atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos. (Mt. 16, 18-19)

Por medio de estas palabras que dirigió Nuestro Señor Jesucristo a San Pedro, primer Pontífice de la Santa Sede, queda declarado que las llaves del Reino están en manos de su Iglesia. Ésta es la única que posee el poder y la virtud de someter a Samael, al Ángel Caído, y a todos sus secuaces. La posesión de dichas llaves contiene en sí de forma implícita el poder de abrir las puertas de los Cielos, por cuanto también las del Infierno. El Pontificado es vórtice entre el mundo superior y el mundo inferior, por cuanto su máximo representante es el único ser con poder suficiente para adquirir el dominio sobre los seres infernales.

Por dicha virtud, el Papa Honorio III ha tenido la deferencia de dirigir y mostrar la forma de conocer a las criaturas infernales, y por tanto la forma de someterlas y ordenarlas, para el entendimiento de todos los hermanos en la vía Crística. Muestra así cuál es la manera de conjurar, evocar, exorcizar y oficiar cuanto tenga relación con el dominio de los espíritus inferiores. He aquí la Bula del Papa Honorio III, Bula destinada a otorgar a los fieles el poder y la virtud de exorcizar demonios a fin de que puedan defenderse de sus maléficos ataques.

***

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Hermanos en la vía Crística, hermanos y siervos de la Santa y Católica Iglesia, Píos y Venerables Cardenales, Arzobispos, Obispos, Abades, Prelados, Diáconos, Acólitos, Clérigos y Seglares, mi bendición sea con todos vosotros.

Nuestro Señor Jesucristo, hijo de David, Señor de la tierra, temor de los Infiernos, regocijo de los Cielos, Hijo de Dios, Aquel que redimió y salvó al hombre tuvo en su naturaleza el poder y la virtud de ejercer su voluntad sobre los demonios. Tal poder fue destinado a San Pedro, y se lo confirió con las palabras: *Tu est Petrus et super hanc petram edificabo Eclesiam meam.* Por estas palabras, San Pedro, Pie-

dra angular y fundamento de Nuestra Santa Iglesia, recibe el deber de ejercer la voluntad de Dios sobre la tierra.

Nosotros que, por la misericordia divina y nunca por méritos propios, somos herederos legítimos de San Pedro, nosotros que nos hallamos en posesión de las llaves divinas por la piedad de Nuestro Señor, hemos querido transmitir, conferir y otorgar dicha virtud. Es nuestra voluntad, y la necesaria inspiración divina, el que tal sabiduría llegue hasta vosotros, hermanos en la senda de Jesús, de forma que no sea únicamente nuestra prerrogativa, sino que también vosotros os veáis beneficiados de dicha virtud. Dicha concesión proviene del temor a que os venza la imagen de los Rebeldes y Caídos. De esta forma seréis capaces de actuar ante las figuras malignas, ante aquellos que fueron precipitados a la Gehenna, estaréis aleccionados en qué y cómo operar, para que así no recibáis conjuros ni maleficios demoníacos.

Por lo tanto, la Santa Sede Católica y Apostólica ha querido mostrar en esta Bula el poder del dominio y potestad superior ante los Espíritus Caídos, poder que proviene de la estricta observancia de las reglas y mandatos que aquí expresamos. Nos ha parecido adecuado, además, que las cabezas de nuestros rebaños reciban estos nuestros dones, de forma

que puedan cuidar adecuadamente de éstos. Establecemos expresamente que se guarden de forma estricta todas y cada una de las exigencias que aquí se testifican, so pena de atraer la cólera y la ira de Dios Nuestro Señor.

Exorcismos

Todo exorcista, sea éste seglar o clérigo, deberá conocer perfectamente cuáles son sus armas ante el Maligno. De todas, la principal es la fe verdadera y la esperanza y convicción en Dios y en el Ungido. Dicen nuestros Padres que el más minúsculo de los dedos de Dios puede expulsar cualquier espíritu, puede aplastar al más terrible de los leones, e incluso al Dragón Rojo, pues *«su espada cortante, grande y fuerte, castigará al Leviatán, serpiente huidiza; y matará al Dragón que está en el Mar»,* (Is. 27,1).

La operación del exorcista se cumple, sin duda, mediante el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; no obstante, hay que observar con todo cuidado que la conciencia y el alma del operante se hallen limpias mediante el Sacramento de la penitencia y la necesaria confesión, no pudiendo hallarse el alma contrita ni atribulada por iniquidades.

También narran las Santas Escrituras sobre cómo los apóstoles no pudieron expulsar un demonio del cuerpo de un niño, y llegado que hubo Nuestro Se-

ñor *«amenazó al demonio, y salió del muchacho, el cual quedó curado desde aquel momento»*. Así, los apóstoles inquirieron a su Maestro sobre porqué no habían podido expulsarlo ellos, a lo que el Salvador respondió: *«Porque tenéis poca fe»*.

Es sabido que Nuestro Señor ha dado licencia a los demonios para atormentar a los inicuos, por cuanto un exorcista podría verse burlado (como relata Cardano en su *De Subtilitate*, libro XIX), y así sucedió a ciertos ministros de Nuestra Iglesia, *quia furti, et sacrilegii criminibus fuerunt infames*[1].

Es además necesario y muy apto que el Altísimo vea con muy buenos ojos a su siervo, de forma que así se asegura una conquista diligente y limpia.

La vanagloria y el orgullo son objetos de repudia de Nuestro Señor, en cambio son muy estimados por las Entidades Maléficas, por lo que el exorcista deberá huir y desdeñar el aplauso de los hombres, acordándose sólo de la honra a Dios, de glorificarlo y alabarlo. Así también, *«el Hijo del hombre no vino a que le sirvieren, sino a servir»*, y también, *«si alguno pretende ser el primero, hágase el último de todos y el siervo de todos»*. Por eso os exhorto a todos vosotros a la humildad y a huir de la gloria del mundo.

---

[1] Cuyos crímenes ocultos y sacrílegos fueron infames.

«Vanidad de vanidades, y todo vanidad. ¿Qué saca el hombre de todo el trabajo con que se afana debajo de la capa del sol?» –dice el Eclesiastés. Los negocios del mundo apartan al hombre de la senda justa, porque éste es un mundo caído y condenado, y dice el Señor que *«este mundo va a ser juzgado; ahora el príncipe de este mundo va a ser expulsado»*. Abandona el mundo, ora, ayuna y ocúpate en cosas santas, porque está escrito: *«Esta casta de demonios no será expulsada sino mediante la oración y el ayuno»*. Porque un hombre en pecado frente al demonio es como un hombre desnudo pretendiendo detener el viento, y se consumirá.

Es conocida por todos la maldad que reina entre los hombres; demando al exorcista que cuide y desconfíe. No todo lo que parece hechizado lo está, pues las causas naturales (que pueden ser desconocidas) podrían pasar por encantamientos, y el rencor de los vecinos puede acrecentar esta idea. Curad a los enfermos, dadles consuelo, observad con gran cuidado las señales y signos que más adelante os mostraré, no juzguéis precipitadamente y actuad siempre y en toda hora en el nombre del Redentor, Aquel que derramó su sangre por todos nosotros, porque escrito está que *«a los que creyeren acompañarán estos milagros: en mi nombre expulsarán los demonios, hablarán nuevas lenguas»*.

Señales y signos
por los que se conocerán los endemoniados

Es de toda necesidad observar y atender la causa por la que un hombre se encuentra endemoniado, pues las hay muy variadas, y su comprensión es previa al exorcismo. Es plausible que Dios Nuestro Señor así lo haya permitido para mayor gloria de su Santo Nombre, y para bien de los hombres, pues los caminos del Señor son inescrutables.

A menudo la causa estriba en los pecados y el mal vivir de los hombres, pues el hombre que vive en pecado no sigue las huellas de Cristo, sino las del Ángel Rebelde: ésa es su perversa Iglesia, y ése su castigo.

También sucede que la seducción del mundo es muy intensa para algunos hombres, y viven sin atender su espíritu. Estos hombres quedan tan apegados a su fortuna, o a su vida física, que una eventual pérdida de su peculio o de su heredad es vivida con resentimiento y maldad; la desesperación toma las riendas de la vida de estos hombres, y está escrito que «*quien ama su vida la perderá; mas el que aborre-*

ce su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna».

El siguiente paso que debe dar el exorcista es conocer de qué forma tomó contacto el espíritu maléfico con el poseído. Muy a menudo estos espíritus se aparecen a su víctima previo a la posesión, y por lo general lo hacen bajo circunstancias acordes a su naturaleza, *i.e.*, mostrando una hórrida y perturbadora imagen, y en lugares siniestros y lúgubres.

No es menos usual la afición que tienen estos engendros a asustar a sus víctimas, aterrorizándolas, causándoles gran pavor, e incluso grandes tormentos y sufrimientos. Para tal fin, gustan de deslizarse en el interior del cuerpo del sujeto bajo forma de insecto, u otros animalillos de pequeñas dimensiones, como pueden ser ratoncillos y otros.

A la par de cuanto queda dicho hay una señal que suele darse en todos los casos, y es la contumacia del hechizado a todo cuanto toque lo divino, como es seguir las leyes de Dios, o cualquier cosa relacionada.

Otra señal mencionada en las Sagradas Escrituras es la locura colérica que persigue al sujeto, de forma que, no sólo atenta contra la vida de los que le rodean, sino incluso la suya propia. El evangelista Mateo relata cómo Nuestro Señor sanó a un endemoniado cuyo propio padre decía: *«pues muy a menudo cae en el fuego, y frecuentemente en el agua».*

Ante un posible endemoniado, es muy a propósito el acercarle un símbolo sagrado, una cruz, un relicario, una sagrada Biblia, o cualquier objeto de estas características, pues es muy común entre los hechizados el no poder soportar la cercanía de uno de estos objetos. Hasta tal punto se sienten afectados, que el endemoniado entra en un acceso de cólera, y si fuere conducido a un lugar santo para asistir al Santo Oficio, le saldrá espuma blanca por la boca, se le enrojecerán los ojos, y entrará en un ataque tal que sólo las más fuertes cadenas podrán sujetarlo; de lo contrario huirá buscando un homicidio (propio o ajeno).

Un hechizado también puede adquirir la habilidad de discurrir los más intrincados temas teológicos en el más perfecto latín, aún siendo un ignorante y nada versado en letras ni ciencia alguna.

Finalmente, mi recomendación más ferviente es que el exorcista consiga convencer al endemoniado de hacer una verdadera conversión a la fe cristiana, católica y romana. Su más victoriosa liberación pasará por actuar con buen corazón, dar limosna, hacer ayuno, confesión y comunión.

Exordio

Exhorto a los exorcistas a atender y estudiar con detenimiento todos los conjuros. A menudo, un exorcista falla en su operatoria debido a que la presencia de los espíritus rebeldes amedrenta de tal manera al neófito, que éste balbucea, e incluso olvida algunas de las palabras.

Es del todo necesario que se repitan hasta la saciedad estos conjuros, pues su acción también depende del ánimo con que sea entonada la salmodia. Debe haber en la voz resolución, temple y coraje. El tono debe exudar fe. A tal efecto, el aprendiz deberá repetir cada uno de estos conjuros, pues en ellos se encuentran gran cantidad de vocablos de difícil pronunciación, voces hebreas y griegas con las que denominamos al Señor y a los atributos de Nuestra Inmaculada Madre.

Por facilitar el estudio a los catecúmenos daré a continuación una relación de dichas palabras con su explicación adjunta, de forma que sean comprendidas por todos, y sean nombradas con la devoción y el respeto necesarios.

Quien verdaderamente quiera profundizar en esta ciencia, deberá dirigirse a la epístola *Ad Marcellum*, del honorable y pío San Jerónimo.

Adonai: Voz hebrea que significa *Señor*; es uno de los títulos de Dios.

Agios: Palabra hermanada con *Theos*, que en griego significa *Dios*.

Alpha y ***Omega***: Simbología crística, la imagen del *Verbo*. Son la primera y última letra del alfabeto griego.

Athanatos: En griego, *inmortal*.

Elohim: Aunque en hebreo podría hacer referencia a *varios dioses*, como reminiscencia de antiguas creencias, forma parte de una época en que así se denominó al Dios Único en Israel.

Emmanuel: Nombre propio. En hebreo, *Inmanuel*, significa *Dios está con nosotros*.

Iah: Abreviatura hebrea de *Yahveh*, de donde proviene *Yehowah*. *Y* significa *yo soy*, y las vocales *e, o* y *a* significan *Adonai*: *Yo soy el Señor*. Este término está prohibido pronunciarlo según la tradición hebrea.

Kyrie: En griego expresa *Señor*, que junto al vocablo *eleison* significa *Señor, ten piedad de nosotros*.

Sabaoth: Voz hebrea con que se designa al Dios Todopoderoso como *Señor de los Ejércitos*.

Tetragramaton: Voz griega con que se representa el símbolo compuesto por las cuatro letras hebreas con que se designa a Dios, Yahveh. La estulticia de los ignorantes la ha relacionado con el diablo y la hechicería.

Theotócos: *Mater Dei.*

Parte Segunda

Oraciones y rezos para dominar a los Espíritus Rebeldes

Instrucción previa: Debéis saber, hermanos que seguís las huellas del Pescador, que sobre este tema se han inventado gran cantidad de supercherías que no hacen sino enturbiar aún más un tema que, ya de por sí, es bastante turbio.

Grandes engaños y falacias hallaréis en vuestro camino para ayudar a los necesitados. A menudo, incluso, encontraréis más al Maligno entre los familiares y vecinos de una supuesta víctima, que en la víctima misma. Por tanto, ruego y mando que cuando alguien trajere a vosotros a alguien achacado de posesión, y tras informaros de todo mediante los familiares y amigos, toméis aparte al aquejado y os informéis de su propia boca de cuanto necesitéis saber. Esto se hará en secreto y en alcoba retirada. Deberéis saber de su boca, en primer lugar, sobre el estado de su alma. A continuación, el tiempo que lleva aquejado y qué tipo de signos y evidencias dan testimonio y suposición de posesión diabólica. Si de esto arguyerais que, efectivamente, se da tal posesión, de-

beréis recitar y salmodiar los rezos y plegarias que después se dirán.

Os guardaréis de que haya una gran afluencia de gente durante el acto, sino más bien que sean pocos los asistentes. Recuérdese que este acto no está constituido para vuestro bien social, ni para vuestro orgullo y vanagloria. Los circundantes durante la operatoria serán pocos, y leales servidores de Dios. Cuidaréis que estén postrados de hinojos, y en permanente estado de plegaria, solicitando al Altísimo la sanación del aquejado.

Pondréis gran celo y esmero en que ninguno de los presentes se halle en posición curiosa, entrometida ni importuna, pues podrían dar al traste con la operatoria, cosa que podría traer graves repercusiones para el doliente, e incluso para los asistentes.

A continuación se mostrarán algunos de los rezos más activos y poderosos para cumplir esta función nuestra. No obstante, debe saberse que antes de comenzar cualquiera de ellos, y una vez adecuados los presentes en acto penitente, deberéis persignaros y rezar un rosario.

Conjuro

Antes que nada decirte que anteriormente a cualquier conjuro debe ser pronunciada la oración siguiente: «*Mira, oh Dios Todopoderoso, Señor del Consuelo, Padre Eterno, mira cómo nos dirigimos a tu Misericordia, nosotros, desde el desconsuelo y la angustia. Atiende a nuestra tribulación, y aplaca tu ira, Dios Padre. Sabedores de nuestra gran iniquidad, pero sabedores también de que tu Misericordia es mayor, nos postramos para solicitar tu Bondad, para que condescendientemente extirpes el mal de este hombre; permite que su alma quede en paz. En nombre de Nuestro Señor Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos. Así sea*».

Conjuro: «*En el Nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, yo te exorcizo N.N., por la virtud y la gloria de la Santa Trinidad. Exijo quede limpio este cuerpo, que no haya en él más mancha, ni más ultraje. Que no quede en él rastro de enfermedad, ni hechizo; que sea así mismo en su casa, y en cualquier otro lugar. Que ni el mismo Diablo, ni ninguno de sus secuaces*

malditos puedan acarrear sobre él más dolor ni más infamia. En el Nombre de la Santa Iglesia demando y ordeno que quede libre este hombre de toda sombra de Mal. Así sea».

En este momento el aquejado deberá ser rociado con agua bendita, y a continuación se dirá lo siguiente:

«Por el poder de este rocío bendito, por la Misericordia del Altísimo, quede extirpado todo mal del cuerpo de este hombre, queden anulados todos los hechizos y encantamientos demoníacos. Suplico se deposite sobre este hombre la virtud del Espíritu Santo. Así sea».

Se le dará entonces una cruz bendecida a fin de que la bese.

«Ésta es la Santa Cruz en la que Nuestro Señor Jesucristo derramó su sangre para remisión de todos los hombres; por su sangre la humanidad quedó limpia de toda mácula; quede así también limpio el cuerpo de este hombre. Demando que sean dispersadas las partes contrarias a la luz. Que sea vencedor el León de la tribu de Judá, de la estirpe de David».

«Yo mando y ordeno, por los poderes que se me han otorgado, que enmudezcas, espíritu obsceno e impuro. En el nombre del Verbo hecho carne, decreto silencio para ti y para los tuyos, mando que nada digas en mi contra ni en contra de quienes me rodean. Que nada salga de tu infame boca, salvo verdades, alabanzas y

aleluyas que honren la Bondad del Altísimo. Así lo ordeno y así lo mando, por la virtud de los secretos mistéricos de la encarnación, nacimiento, pasión, muerte, resurrección y ascensión de Nuestro Señor Jesucristo, queden en paz el cuerpo y el alma de este siervo de Dios.

»Os conjuro en Nombre de la Santa Madre de Dios, de San José esposo, por la virtud de (aquí se dirá el Santo patrón del día), *y ordeno que el mayor de vosotros –si sois legión– o el demonio caído que aquí se halle se alce hasta la lengua y diga su nombre y rango en la jerarquía demoníaca. Exijo diga el porqué de la mortificación de esta criatura, y que dé señal de sí con la extinción de la luz de una vela, so pena de quedar desterrado a la Gehnna».*

Caso de no dar señal de manifestación, y quedando en la seguridad de la existencia de tales diablos, deberá repetirse cuantas veces sea necesario este rezo. Una vez manifestados, se les obligará a obedecer bajo juramento situando una cinta bendecida al cuello del aquejado, que estará anudada con tres ataduras. Entonces se ha de decir:

«En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Declaro y mando a los infames espíritus caídos que se encuentren de una manera u otra en el interior de este cuerpo, que permanezcan encerrados en él privados de toda virtud demoníaca. Prohíbo que salgáis de él salvo que yo, o algún otro exorcista, así lo mande.

»Por la misma virtud que me ha sido otorgada, prohíbo que ningún otro espíritu perverso –esté en el aire, en la tierra, en el agua o en el fuego–, preste socorro a estos demonios, ni los obedezcan en forma alguna, so pena de destierro al ardiente azufre».

Caso que los dichos espíritus mostrasen rebeldía, será necesario invocar la ayuda al Señor. Para ello deberá decirse lo siguiente:

«Cristo, Nuestro Señor, álzate en nuestra ayuda.

»Cristo, Nuestro Salvador, sálvanos para mayor Gloria tuya.

»Cristo, Nuestro Redentor, escucha nuestra oración.

»Atiende nuestra súplica.

»El Señor esté con nosotros,

»Y con su espíritu. Así sea».

Acabado que sea el conjuro anterior, deberéis orar, pues será necesario que recuperéis las fuerzas, y lo haréis con esta oración:

*«Nuestro Salvador, Verbo hecho carne, tú concediste a tus apóstoles y a sus herederos la prerrogativa de vencer al mal cuando nos dijiste: "*en mi nombre expulsarán los demonios, hablarán nuevas lenguas. Podrán tocar las serpientes, y si algo venenoso bebieren, no les dañará; pondrán las manos sobre los enfermos, y queda-

rán éstos curados". *En virtud de la misma gracia te rogamos nos auxilies en nuestra tarea. Suplicamos nos proporciones la fe necesaria, pues sólo tú la otorgas, para vencer sobre los Caídos, para no atemorizarnos ante su indigna presencia, para no amedrentarnos ante su voz, y así, con firme convencimiento, sometamos a este demonio. Por la fortaleza y misericordia de tu santo brazo. Así sea por los siglos de los siglos».*

Otro conjuro

«Oh Samael, yo te conjuro. En el nombre de Aquel que hizo todo cuanto ha sido hecho, en nombre del Dios de los vivos y de los muertos, en nombre de Aquel que te maldijo al principio de los tiempos. En su Santo Nombre te ordeno y mando que abandones esta criatura y no persistas en tu mal y en tus hechizos.

»Yo, sabedor de la virtud que me otorga el Espíritu Santo, salvaguardado en la fe, dispongo que abandones el cuerpo de esta criatura que fue hecha a imagen y semejanza de Dios. En Su Santo Nombre actúo, y no en el mío propio. Te habla un Ministro del Señor, y no un simple pecador. La voz de Dios te somete, te domina, te conquista y te vence. Baja la cabeza, pues el terror que te provoca el Hacedor te sujeta y te oprime. Por el poder de la cruz, por el poder del Verbo que se hizo carne entre los hombres, libera a este hombre, bestia inmunda, ser nauseabundo, criatura demoníaca. En el Nombre de Dios, en el nombre de la Redención. Porque el Señor es mi pastor, abandona este cuerpo criatura descarriada. El Señor esté con nosotros. Así sea».

Rezo posterior al conjuro: *«Tú, Señor, creaste al hombre a tu imagen y semejanza para que señorease sobre la tierra. No permitas que el Malvado domine a este hombre. Así como doblegaste al apóstata, enviaste a tu Hijo, el cual bajó a los infiernos y los dominó; así como liberaste a tu Pueblo de las manos del Faraón. Tú me conoces, Señor, sabes que soy pecador, pero mi voluntad es buena. Dijo Nuestro Salvador:* "pide, y se te dará"*; por esa gracia pido que se haga tu Voluntad sobre este hombre, aparta de él el mal que lo corroe. Que no pueda jactarse este ser de haberte desafiado de nuevo, si tal cosa le ha de ser un bien».*

Otro conjuro

«Aquel que separó las aguas, Aquel que hizo al hombre partiendo del barro y su Divino Hálito, Aquel que dispuso el número y la medida de todas las cosas. Él nos dio el poder para exorcizarte, seas espíritu, demonio, legión o cualquier otra criatura bajo la potestad del Maligno que se rebeló contra Dios en el principio de los tiempos. Por su poder ordeno y mando tu expulsión.

»Tu nombre es el dolor, tu olor el de la guerra, tu beso el de Judas, tu mirada el vacío y el terror, tu estirpe la de la muerte. Ya no permanecerás más aquí, pues el mismo que te envió al Sheol te ordena y sojuzga ahora. En su Nombre eres expulsado, en el Nombre del Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo».

Persignando al aquejado y a todos los presentes, se dirá: *«Por el poder y la virtud de esta marca, la cruz que redimió al hombre limpiando su pecado, caigan sobre ti siete veces siete los males que has causado. Y así sea hasta que abandones este cuerpo que va en pos de la luz de Cristo.*

En nombre del Espíritu Santo, que así sea hasta que vuelvas al infierno de donde procedes con todos tus congéneres. No conocerás descanso, y el dolor estará en ti hasta que te marches con tu séquito. Y que tu marcha sea para gloria y alabanza del Altísimo, pues no soy yo quien te expulsa, ni tú el que te marchas, sino que te destierra el Dios mismo de quien blasfemas, y su brazo es el que te sojuzga».

Rezo: *«Te invocamos, Señor Dios, invocamos tu fuerza y tu divinidad para dar paz a este hijo tuyo. Te imploramos, oh Sabaoth, Señor de los Ejércitos, para que acabes con tu enemigo, con el renegado que martiriza a este hombre. Detén las fuerzas del mal que nunca persisten en su infernal labor de destruir el bien y dañar la tierra. Acaba con su virtud, el engaño; con su fuerza, el terror; con sus armas, el dolor; con su voz, la guerra».*

Persignarás siete veces el corazón del aquejado, diciendo:

«Toma, oh Señor, el dominio sobre el corazón de este hombre. Así sea para tu honor y tu gloria. Sea tuya su alma, para tu honor y tu gloria. Sean tuyos sus actos, para tu honor y tu gloria. Sea tuya su voz, para tu honor y tu gloria. Sean tuyos sus pensamientos, para tu honor y tu gloria. Dale la gracia de la pureza de alma, para tu honor y tu gloria. Ahuyenta al espíritu diabólico que en él mora, para tu honor y tu gloria. Para tu honor y tu gloria, Señor, te imploramos el socorro, para que pueda servir al Señor Único. Por los siglos de los siglos. Así sea».

Para aplazar un exorcismo

Puede suceder que el día, o las circunstancias, obliguen a detener la operatoria de exorcismo. Es sabido por todos que durante determinados días, la fuerza de los demonios es especialmente poderosa, por cuanto es necesario aguardar pacientemente a que su fuerza decrezca. Para ello existe un rezo cuyo fin es que el aquejado sufra lo menos posible durante ese lapso de tiempo.

«Vosotros, demonios, que desatáis vuestra cólera y rabia contra esta criatura que poseéis, os ordeno y mando por el ministerio que represento, por el poder de Dios en la tierra, que abandonéis cualquier parte en la que os halléis del cuerpo de esta criatura de Dios; dictamino y decreto que os reunáis en el dedo pulgar del pie izquierdo de esta criatura, y que vuestra única fuerza sea dejar dicha parte sin sentido. Ningún otro mal os está permitido acarrearle. Así sea para gloria del Altísimo, y cuando se haya realizado vuestro traslado, dad señal de ello: haced levitar su cuerpo. Mando que así sea hasta que yo o cualquier otro ministro de Dios decida liberaros».

Persignaréis el cuerpo del aquejado, y diréis:

«En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, mando que quedéis así ligados, y que bajo ningún concepto escapéis del lugar que se os ha asignado, y no marcharéis a la cabeza ni a ninguna otra parte de esta criatura. No haréis maltrato en ella, sino que ella será libre de hacer cuanto le plazca, ya sea orar o laborar. Actuará para la mayor gloria de Dios, y ninguno de vosotros pondrá traba en ello. Así será en el nombre del Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo».

Acabado un exorcismo

Acabado un exorcismo, deberá cuidarse de atar cabos, es decir, no permitir a los espíritus rebeldes el correr libremente. De lo contrario, su ira podría multiplicarse, al igual que el número de espíritus infames que maltratan al aquejado. Por tal motivo, una vez expulsado un espíritu, deberá recitarse el siguiente conjuro. Mediante el susodicho, los espíritus quedarán encadenados y sin fuerza alguna.

«Espíritus infames, malditos entre los malditos, abyectas criaturas que habéis surgido del cuerpo de este hombre, a vosotros me dirijo y a vosotros os ordeno y mando. Por el poder que el Dios Vivo concedió a sus apóstoles, en Nombre del Espíritu Santo, os prohíbo absoluta y completamente que volváis a martirizar este cuerpo. Os prohíbo dañarle, ni física ni espiritualmente; tampoco amedrentarle ni asustarle mediante apariciones ni otras diabluras. No causaréis más mal ni dolor sobre esta criatura de Dios, ni tampoco propiciaréis que otros lo hagan, enviando sobre él a otras criaturas de vuestra maligna estirpe. Por el poder que me ha sido otorgado,

ordeno y mando que seáis confinados a vuestros infiernos, a aquellos lugares que Dios os asignó».

Llegados a este punto, mostraréis en alto y sin miedo una cruz bendecida, y diréis:

«Ante vosotros muestro el poder, que no es mío sino de Él. Nadie desafía impunemente el poder de Yahveh, pues Sabaoth extermina a su enemigo con brazo inexorable. Así sea».

Rezo:

Así dice el rey David: *«Digo al Señor: Mi Dios tú eres; Oye, Señor, la voz de mi plegaria. Señor, Dios, poderoso auxilio mío, Tú proteges mi cabeza en el día del combate. No consientas, Señor, en los deseos del inicuo, no le dejes triunfar en su conjura».* (Sal.139, 7-9)

«Señor de nuestros padres, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Muestra cuán grande es tu Misericordia, y atiende nuestra súplica. Que tus Ángeles nos asistan en nuestra noble batalla, que así este cuerpo quede limpio, que ninguna criatura pueda zafarse de tu poderoso brazo. Envía al lago de azufre a cuantas criaturas pretendan morar en el interior de este hijo tuyo; no permitas que sufra más dolor y escarnio. No toleres que persistan en el engaño, la burla y la falacia; permite que este hombre retorne al sendero que tu Hijo marcó a los hombres. Kyrie eleison».

Parte Tercera

Goecia. Rezos Invocatorios

Dentro del espeso mundo de la magia ceremonial, evocatoria e invocatoria, podemos distinguir bien a las claras dos caminos: el de la *Goecia* y el de la *Teurgia*. El primero hace referencia a los tratos con los espíritus malignos y diabólicos, y su nombre se debe –según la tradición– a San Jerónimo. El segundo, la *Teurgia*, es la trama opuesta, es decir, el mundo de los ángeles y los espíritus benefactores. Este nombre se debe –siempre según la tradición– a Jámblico, el célebre filósofo neoplatónico del s. IV a.C.

A parte de todo ello hay otra magia, la más pagana y, probablemente, la más antigua, tanto como el hombre: la magia elemental. Ésta centra la existencia del mundo en cuatro fuerzas –agua, tierra, aire y fuego–, por medio de cuyas fuerzas el cosmos (léase macrocosmos y microcosmos) se mantienen en eterno equilibrio.

Preparatoria

Cualquiera que sea la finalidad de estas evocaciones, el mago siempre deberá cuidar de protegerse, pues de lo contrario estaría a merced de los seres que a él vinieren. La mejor forma de hacerlo siempre ha sido la del círculo de protección. En verdad, hay muchas formas de protección, mediante triángulos, pentágonos, etc., pero la más efectiva y utilizada es la del círculo, en cuyo interior pueden haber otras formas geométricas, dependiendo del espíritu convocado.

Por lo general, se dibujan sobre el mismo suelo, pero a menudo se utilizan telas, pieles, maderas y otros materiales. En el interior de tales círculos suelen representarse las entidades invocadas –ya sean sus nombres, o sus sellos.

Es de gran importancia entender que el mago no debe salir nunca de estos círculos durante la operación, pues podría ser desastroso física y espiritualmente. A menudo, los seres diabólicos tratan de engañar a los hechiceros para hacerlos incurrir en di-

cha falta, pero no se debe caer en sus falacias. Una vez trazado el círculo, el mago deberá bendecirlo, para lo cual se pondrá en su centro. Tomará en su siniestra la espada de mago, y su diestra la alzará en dirección a Oriente –hacia las Tierras Santas–, y dirá:

«Yo bendigo este centro mágico y mistérico, en el nombre de Adonai, a fin de que me proteja como las murallas de la Jerusalén Celeste. In nomine Dei, así sea».

Seguidamente, en muchos casos, se recomienda hacer un sahumerio en el lugar. Para ello es conveniente el conocer las virtudes de algunas de las plantas –cosa que no es nuestro propósito en este lugar, habida cuenta de que no es difícil encontrar dicho conocimiento en otros lugares más apropiados. En general se utiliza mucho la ruda, el almizcle, la adormidera, el anís estrellado, la mirra, etc. Su utilización siempre tiene por objeto limpiar la zona de posibles restos espirituales. Mientras se hace la dicha operación, deberá rezarse en voz alta la siguiente oración:

«Yo invoco y demando el socorro del Dios Padre, el Dios de Israel. Suplico consientas bendecir este sahumerio para protección de este siervo tuyo, para así alcanzar parabienes en esta operatoria. In nomine Pater, Filius & Spiritus Sancti. Así sea».

Evocaciones

Deberás saber que los demonios son innumerables, como innumerables son las fuerzas angélicas. Aquí se mostrarán los demonios relacionados con cada uno de los días de la semana. Cada uno de ellos tiene su propio poder y sus propias virtudes. Sus nombres son *Lucifer, Frihmost, Astharoth, Silchard, Bechard, Gulanth* y *Surgath.*

El día lunes está destinado a *Lucifer.* Es el más grande maestro en cuanto a plantas se refiere (medicinales y venenosas) de entre los Malditos. Su autoridad se centra en las enfermedades, y posee el poder de darlas y retirarlas, de causar enfermedades y proporcionar la salud.

Durante el martes, la potestad está en *Frihmost,* que es el Señor de la Violencia. Él muestra a los hombres cómo construir artefactos destinados a matar y a causar dolor. Proporciona la ruina y el tormento; hunde las embarcaciones de los marinos creando tempestades; destruye a los hombres en las montañas mediante aludes y movimientos de tierra; destruye

los cultivos con el granizo y el fuego del rayo. El miércoles es el día de *Astharoth*. Éste es, probablemente, el demonio más falaz. Su fuerza está en mover los hilos del azar, por cuanto es de lo más reclamado por los jugadores. Muestra cómo enriquecerse mediante las apuestas, pero como hemos dicho es falaz, pues nunca proporciona riquezas materiales sin contraproducir daños espirituales. Actúa, por ejemplo, asesinando seres queridos o mermando la propia salud.

El demonio *Silchard* tiene destinado el jueves. En su mano está el conceder o negar el poder de dominar entre los hombres. Así es como actúa, terciando de forma que un hombre adquiera influencia y crédito entre los demás; es muy útil en decisiones políticas.

Durante el día de Venus, viernes, actúa *Bechard*. Su área es la relacionada con los sentimientos amorosos y amistosos. Es muy solicitado por las mujeres para aprender los secretos de la seducción y para alcanzar amores imposibles. Por la misma fuerza, es capaz de destruir uniones muy bien selladas como la del matrimonio, incluso entre los matrimonios más avenidos. Sus instrucciones suelen consistir en filtros y pociones secretas.

Gulanth tiene potestad sobre el sábado. Su intervención se centra en los resentimientos. Su habilidad es convertir en negativos los sentimientos positivos, de forma que el amor se convierte en celos, la

amistad en rencor, la familiaridad en recelo, etc. Abate los corazones de los hombres como un cáncer que se extiende poco a poco pero implacablemente. Es capaz de destruir los fundamentos de una familia y los cimientos de una casa, demoliéndolos de tal manera, que cuando acaba su tarea, nada queda de la familia. Atrae los malos agüeros, los males de la imaginación, etcétera.

Finalmente, el domingo, es el día de *Surgath*. Tiene la capacidad de hallar tesoros ocultos, minas de oro y plata y todo tipo de riquezas encantadas y, por lo general, custodiadas por los espíritus de sus antiguos amos. El engaño de este demonio es la facilidad con que el mago puede acabar como los dichos espíritus, es decir, vagando sin descanso tras la muerte con el fin de proteger su antiguo tesoro.

Es fácil ver que todas estas entidades tienen golpes ocultos, de forma que unos te dan la salud, pero te restan riqueza; otros te dan riquezas, pero te merman los sentimientos; otros te brindan los amores, pero te menoscaban la salud.

LUCIFER

Realizarás esta operación en la noche de un lunes. Deberás buscar a tal efecto un lugar a cielo abierto, bien alejado de los hombres, pues nadie deberá verte ni escucharte. Su efecto se hará más presto escogiendo las horas más afines a estos espíritus, *i.e.*, entre las once y las doce de la noche. Puédese realizar en lo alto de una casa, o a campo abierto, bajo condición que se vean las estrellas. Llevarás adecuado el ánimo, de forma que los pensamientos del mundo no puedan interferir en tu labor, pues todo tu ser deberá estar concentrado y sumido en la dicha tarea.

Tendrás preparado un carbón consagrado a fin de realizar tu círculo de protección. Lo realizarás mediante dos círculos concéntricos. Mientras haces tal cosa, tu pensamiento se sumirá en la meditación oportuna de purificación del lugar escogido dentro de la línea. Entre los dos círculos escribirás con el mismo carbón las palabras: «*Por el poder de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tu entrada aquí te ha sido negada*». En la parte exterior a sen-

dos círculos, clavarás en el suelo una cruz de madera de naranjo, bajo la cual inscribirás el nombre de *Lucifer* en caracteres mágicos.

En el interior del círculo central dibujarás –siempre con el carbón consagrado– la cabeza de *Lucifer*, que es la cabeza de un macho cabrío con rostro humano. Tomarás un gallo negro sin una sola pluma blanca, un gallo de constitución fuerte y sana, y harás sacrificio con él. Lo degollarás con tu cuchillo de mago[2] vertiendo su sangre en una redoma, a la par que recitarás lo siguiente:

«*Toma para ti la sangre del holocausto, oh gran Lucifer, pues glorifica tu nombre; ha sido vertida para tu honor y tu gloria*».

Sosteniendo en tu mano derecha la espada de mago, teniendo la siniestra extendida en posición horizontal, y con la vista puesta en poniente, recitarás lo siguiente, con toda tu voluntad y tu ánimo centrado:

«*Te conjuro e invoco en el nombre de Adonai, Adonai, Adonai. Oh Ángeles poderosos, Elohim, Elohim, Elohim. Aparecido sobre el Sinaí para gloria del Señor Adonai, Yahveh, Sabaoth. Para gloria del engendrado por Ma-*

[2] Las herramientas necesarias para este tipo de tarea no vienen detalladas en este libro, pero el lector interesado las podrá encontrar con toda su descripción en la obra *El libro de San Cipriano*, aparecido en esta misma colección.

ría Virgen. Por Aquel que creó las aguas superiores e inferiores durante el segundo día, Aquel que reina en el mundo superior y también en el inferior. Aquel que selló las aguas bajo promesa de no volverlas a derramar en forma de Diluvio. En el nombre de los ángeles, que fueron nombrados primer ejército; Orphaniel, el mayor entre los ángeles, el más hermoso y honrado. Te conjuro, ángel del primer día, a fin de que cumplas mis peticiones, para mi labor y causa. Amén».

En el mismo momento que termines de recitar el conjuro, y si todo se ha hecho según te ha sido ordenado, aparecerá ante ti el demonio invocado. Es de gran importancia que en este momento no salgas del círculo, pues sin protección no podrías hacer nada contra la ira de *Lucifer*. Entonces dirás con voz fuerte:

«Yo te mando y ordeno, Lucifer, que me concedas el poder y la virtud de sanar a los hombres y a las bestias, y de conocer todas y cada una de las plantas que pueblan este mundo, sus virtudes y sus efectos».

En ese instante, el demonio convocado te pedirá a cambio un pergamino sellado con tu sangre, pero te negarás rotundamente a ello. En su lugar, le mostrarás una tira de pergamino en la que habrás escrito con la sangre del gallo el nombre de *Lucifer* en caracteres mágicos. Entonces lanzarás esto al fuego, y una vez se consuma dirás: *«En el Nombre de Yahveh, me darás tu obediencia al instante».*

Acabado que sea todo esto, el espíritu te mostrará un anillo que tú tomarás sin salir del círculo. La posesión de tal anillo te proporcionará las virtudes mencionadas.

Frihmost

Has de saber que el día destinado a *Frihmost* es el martes, y la hora y el lugar para realizar esta evocación son los mismos que los que dijimos en relación a *Lucifer.*

Con tu espada en la diestra, dibujarás en el suelo dos círculos concéntricos. Estos círculos –una vez más– serán tu protección contra el poder de *Frihmost*, y sin ellos tu alma estaría perdida; por lo tanto cuidarás que tu alma y tu espíritu se hallen en buena predisposición para limpiar el terreno protegido.

Hecho esto, tomarás tu lanceta, e inscribirás entre los dos círculos las siguientes palabras: «*Frihmost obedece, Frihmost obedece, Frihmost obedece*». Entonces cogerás el carbón consagrado y trazarás en el centro el nombre de *Frihmost* en caracteres mágicos.

Harás un holocausto semejante al relatado para la operación anterior, también con un gallo negro, y recogiendo su sangre en una redoma. Entonces dirás con voz alta y clara: «*Toma para ti la sangre del*

holocausto, oh Frihmost, pues tuya es, y ensalzan tu honor y tu gloria».

Te situarás entonces en el centro de los dichos círculos y, con las precauciones ya mencionadas anteriormente, recitarás la evocación de *Frihmost*:

«Te conjuro e invoco, Ángel Santo y Poderoso, en el nombre de Yahveh, Yahveh, Yahveh; Elohim, Elohim, Elohim, en nombre del Altísimo, Aquel que hizo secar las aguas tras el Diluvio y aparecer así la tierra. Aquel que hizo los árboles y las hierbas; Aquel cuyo hermoso Nombre tememos y honramos. En nombre de los Ángeles que dominan el quinto ejército sirviendo a Acimoy. Ángel fuerte y grande, poderoso y honrado, estrella cuyo nombre es Marte. Te conjuro, oh Ángel magno, cuyo día corresponde al martes. En el nombre del Dios vivo y verdadero, a fin de que te emplees en mi labor, en mi requerimiento, para que veles por mi voluntad, para mi necesidad y mi causa. Amén».

En el momento en que estés cerrando el conjuro con la palabra *Amén*, aparecerá ante ti *Frihmost*. Llevará en su mano una piedra, pequeña y de color rojo oscuro, y te dirá: *«Por la virtud de esta piedra infernal, que aquí te entrego, harás realidad tu deseo».*

De nuevo, no tomarás la piedra que te ofrece, sino que tendrás preparada una tirilla de pergamino con el nombre de *Frihmost* escrito en caracteres mágicos,

que le mostrarás al espíritu, y le dirás: «*Sitúala aquí, oh poderoso Frihmost*». Si vieres resistencia por parte del demonio, alzarás la voz diciendo: «*En el Nombre de Yahveh, me darás tu obediencia al instante*». Y al instante situará la susodicha piedra en el pergamino que le ofreces. Sin dudarlo ni un solo instante, lanzarás todo al fuego y esperarás a que nada quede del pergamino, y cuando el fuego lo haya consumido –y nunca antes– recogerás sin temor la piedra infernal. Ésta te dará el poder y la virtud que solicitaste.

Astharoth

En día de Mercurio, miércoles, buscaremos un lugar semejante a los que hemos indicado anteriormente. Un sitio apartado, para no ser visto ni oído, abierto y despejado. La hora, entre las once y las doce de la noche. Tomarás tu espada para realizar los dos círculos concéntricos, y entre las dos líneas inscribirás con tu punzón las palabras: *«Astharoth comparece, Astharoth comparece, Astharoth comparece».*

Tomarás después el carbón consagrado y trazarás en el interior las marcas mágicas con que se designa a *Astharoth* desde tiempos inmemoriales. Como siempre, lo harás con el máximo rigor y tras una meditación profunda que te predisponga para la labor.

A continuación sacrificarás al gallo. Este holocausto será similar a los ya indicados para las operaciones precedentes, pero las palabras que dirás serán:

«Toma para ti la sangre de este holocausto, oh Astharoth, puesto que se vierten para tu honor y para tu gloria».

Como hasta ahora, utilizarás esta sangre y tu pluma de auca a fin de escribir el nombre mágico de *Astharoth* en una tira de pergamino virgen.

Introdúcete en el círculo que ha de protegerte recordando todo lo ya dicho en las anteriores operaciones, y de esta forma, y con este ánimo, recitarás:

«Te conjuro e invoco, Ángel Santo y Poderoso, en Nombre del Altísimo. Oh, temido y bendito Adonai, Elohim, Sabaoth. En el Nombre Santo del Dios de Israel, Aquel que creó las luminarias, y así distinguió el día de la noche. En el nombre de todos los Ángeles, servidores del Santo Ejército de Sabaoth. En el nombre de la estrella, que es Mercurio, del poderoso y siempre honrado Rafael, Ángel superior. En el nombre del nombre santo Aarón, sacerdote mayor del Creador. En nombre del Salvador por cuya gracia fuimos salvados. En nombre de todos los animales alados que se sustentan bajo la égida mercurial. Atiende mi petición, mi voluntad, mi causa y mi necesidad. Amén».

Sucederá entonces, como antes, que aparecerá el demonio solicitado, que en nuestro caso es *Astharoth*. Una vez más, te cuidarás de no salir bajo ningún concepto del círculo trazado, y le dirás: *«Oh Astharoth. Hasta aquí te he traído con ánimo firme, con el objeto de que me concedas el poder de volcar la balanza del azar a mi favor, y que pueda enriquecer mis arcas. En el nombre del Señor de los Ejércitos, Sabaoth».*

Él responderá: «*Es de toda necesidad que reciba de ti un pergamino con tu nombre inscrito. Utilizarás por tinta tu propia sangre. Así podré concederte cuanto me demandas*».

Por supuesto, harás caso omiso, y le mostrarás el pergamino que ya habías preparado, e impertérrito le dirás: «*Todo cuanto necesitas para cumplir mi deseo es esto, y esto te entrego*».

Lanzarás dicho pergamino al fuego, y mientras se consume añadirás: «*Todo se ha cumplido conforme a las leyes. Dame tu obediencia, en el nombre de Yahveh*». En ese momento te entregará un anillo con el poder y la virtud deseados. Deberás tomarlo con la punta de tu bastón –a fin de no salir del círculo que te mantiene a salvo.

SILCHARD

Tomarás para esta operación el día jueves, en un lugar y a una hora idénticos a los ya mencionados para las operaciones anteriores. Trazarás los dos círculos tal como se mostró con la evocación de *Astharoth*, pero entre ellos inscribirás lo siguiente: «*Sólo Dios es Santo, Sólo Dios es Santo, Sólo Dios es Santo*». Trazarás los signos mágicos que representan a *Silchard* en el centro de los círculos como ya hiciste anteriormente. También el holocausto será idéntico al anterior, pero el rezo será como sigue: «*Toma para ti la sangre de este holocausto, oh Silchard, pues se alzan para tu honor y tu gloria*».

Inscribirás su nombre en caracteres mágicos con la pluma de auca en la tira de pergamino virgen. Insistimos por su importancia en que debes respetar los círculos limítrofes, y no salir bajo ninguna circunstancia, pues sólo Dios sabe lo que podría llegar a suceder. Entonces alzarás la voz, de forma solemne y firme, y recitarás lo siguiente:

«*Te conjuro e invoco, Ángel Santo y poderoso, en el nombre del Tetragrama, Yahveh, Yahveh, Yahveh; Dios*

creador de los peces y de los seres que vuelan sobre la tierra, de forma que pululen y se multipliquen, dando cumplimiento al quinto día. En Nombre de los Ángeles que forman su ejército, en nombre del Príncipe de los Ángeles. En el Santo Nombre de la estrella Júpiter que rige nuestro día. Por Adonai, Creador de todo cuanto es creado, y sin lo cual nada habría. Te conjuro también a ti, Silchard, Ángel Magno, que reinas en el día del Dios Júpiter, a fin de que cumplas mi labor y demanda, con objeto de que veles por mi interés y necesidad. Amén».

Aparecerá entonces *Silchard* delante tuyo, e impertérritamente le dirás:

«Mi ánimo te ha convocado, y tú obligación te ha traído, oh Silchard. Por el poder superior ordeno que me concedas el poder de la influencia entre los hombres y las mujeres. Que mi palabra sea su obligación».

Una vez más, el espíritu demandará por tu parte un pergamino sellado con tu sangre, cosa que tú no harás. Sostendrás ante él el pergamino que habrás escrito, y añadirás:

«He aquí, poderoso *Silchard, cuanto te es necesario, y nada más se te dará».*

Lanzarás a las llamas el pergamino y pronunciarás en voz alta y firme: *«Dame tu obediencia, pues mío es el derecho».*

Concluido esto, *Silchard* te hará conocedor de grandes secretos que te proporcionarán el poder que deseas, mas es de toda necesidad que calles cuanto él diga, pues es un gran misterio y secreto.

BECHARD

Harás todas las preparaciones como ya se ha ido indicando a lo largo de las anteriores evocaciones, aunque tomarás el día viernes como el indicado para *Bechard.* Entre los círculos concéntricos escribirás las palabras: «*Bechard comparece, Bechard comparece, Bechard comparece*». Escribirás, como siempre, su nombre mágico en el interior de los círculos. Harás el holocausto pertinente, pero las palabras que pronunciarás serán:

«*Toma para ti la sangre de este holocausto, oh gran Bechard, pues los presento ante ti para tu honor y tu gloria*».

Te introducirás en el círculo como ya se ha dicho, y pronunciarás el rezo siguiente:

«*Te conjuro y te invoco, oh Ángel poderoso. En el nombre de Yahveh, Yahveh, Yahveh, Elohim, Elohim, Elohim. En nombre de Aquél que creó a los cuadrúpedos, reptiles, animales domésticos, y finalmente a los hombres, ordenando que se multiplicaran. Todo esto hizo*

en el sexto día. En el nombre de la estrella que nos rige, Venus, yo te conjuro a fin de que cumplas mi labor y todas mis peticiones, para mi bien y mi deseo. Amén».

Decir *Amén* y la aparición de *Bechard* serán una sola cosa, y en ese momento deberás decir:

«En nombre de los más altos preceptos, solicito me muestres el arte del amor; que no haya secretos para mí en ello, de forma que pueda moldearlo a mi voluntad».

Igual que los demás, también demandará tu firma escrita con tu propia sangre, a lo cual te negarás. Le enseñarás la tira de pergamino virgen y le dirás:

«He aquí cuanto necesito para alcanzar mis deseos».

Lo lanzarás al fuego diciendo: *«Dame tu obediencia, oh Bechard».*

Este espíritu te hablará directamente al oído mostrándote todos los secretos que atañen al arte de Venus. Tu silencio al respecto ha de ser absoluto, so penas verdaderamente graves.

GULANTH

Realizarás todas las preparaciones ya indicadas anteriormente, pero tomarás el sábado para esta labor. Escribirás con la espada entre los círculos las palabras: «*Detente Gulanth, Detente Gulanth, Detente Gulanth*». En el centro grabarás el nombre mágico de *Gulanth*, y tras el holocausto recitarás estas palabras: «*Toma para ti la sangre de este holocausto, poderoso Gulanth, pues tuyo es y en tu nombre se ha derramado*».

Trazarás su nombre en la tira de pergamino como antes hiciste. Entrarás en el círculo con las precauciones mencionadas, alzarás tu diestra con la espada manteniendo la siniestra dirigida a poniente –como siempre–, y dirás:

«*Te conjuro y te invoco, poderoso Gulanth, en el nombre de Adonai, Adonai, Adonai. Yahveh es mi Señor, pues todo lo formó y a todo dio imagen. En el nombre de los Ángeles que lo sirven. En el nombre del Hijo, que Dios envió para dar cumplimiento a lo escrito. En el nombre de la estrella que nos rige, que es Saturno, yo te*

conjuro. En el nombre del Sabbat, que es día Santo, yo te conjuro. Yo te conjuro para que des buen fin a mis propósitos e intereses, para que des cumplimiento a mis obras. Amén».

Aparecerá así *Gulanth*, y aparecido que sea, alzarás la voz y dirás:

«En el nombre de la Santísima Trinidad, mando y ordeno que me muestres los secretos oscuros».

Seguidamente, y al igual que los otros, te pedirá un pergamino con tu sangre y tu sello, cosa a la que tu te negarás, y al igual que antes, lanzarás al fuego el pergamino escrito con la sangre del holocausto diciendo:

«Ríndeme tu obediencia, oh Gulanth, pues así lo mandan las leyes».

El perverso *Gulanth* te mostrará sus secretos, no obstante, dado que es imposible revelarlos a alguien sin perder la propia alma, nadie puede decir cómo *Gulanth* los da a conocer.

SURGATH

El lugar y la hora para evocar a este demonio son las mismas que ya hemos comentado anteriormente, a diferencia de que *Surgath* rige el domingo. En esta ocasión serán tres –y no dos– los círculos de protección. Entre el primer y segundo anillo escribirás: «*Yahveh, Adonai, Sabaoth, Elohim*». Entre el segundo y el tercero trazarás las palabras: «*Surgath comparece, Surgath comparece, Surgath comparece*». En el epicentro trazarás, como hasta ahora, el nombre de *Surgath* con caracteres mágicos.

Degollarás el gallo negro de la misma forma que ya hemos indicado antes, y orarás diciendo: «*Toma para ti la sangre del holocausto, oh vigoroso Surgath, pues se alza aquí para tu honor y tu gloria*». Seguidamente trazarás los mismos signos que trazaste en el centro de los círculos en una tira de pergamino virgen, utilizando para ello –como se ha indicado más arriba– la sangre del holocausto. Te situarás entonces en el centro de los círculos con todas las precauciones y prescripciones indicadas y alzarás la voz diciendo:

«Te conjuro y te invoco, vigoroso Surgath, en el nombre de Adonai, Aquel que es el que es. En el nombre del Altísimo yo te convoco. En el nombre del Señor de los Querubines, yo te convoco. Oh poderoso y vigoroso espíritu, yo te conjuro en el nombre de Aquel que dijo Fiat Lux, y por su palabra fue hecho todo. Aquel que desde el séptimo día contempló la creación, y fue hermosa a sus ojos. Aquel que dio vida a la vida y que tiene el poder de destruirla. Señor del Sol que rige este día. Yo te conjuro a fin de que me concedas cuanto demando, pues tu poder es grande, y mi conjuro justo. Amén».

Aparecerá ante ti de esta forma *Surgath*, el codiciado y codicioso espíritu de las riquezas. Entonces le mostrarás el pergamino escrito y con voz serena, y nunca trémula, has de decirle:

«En el Nombre del Todopoderoso, demando me concedas el conocimiento y la virtud para hallar los tesoros que se ocultan en las montañas y en los valles».

Si se diera el caso de que el espíritu ofreciera cierta resistencia a concederte esto, deberás alzar la voz, y decir con firmeza:

«Justa es mi petición, como justo ha sido el proceder, pues todo se ha hecho conforme a las leyes. En nombre del Altísimo, concédeme la demanda».

Inmediatamente obedecerá, y te mostrará un anillo de oro purísimo. Bajo ningún concepto lo toma-

rás con tus propias manos, sino que le ordenarás que lo deposite en la punta de tu espada. Hecho esto desaparecerá. Deberás ponerte el anillo en el dedo medio de la mano izquierda, y el conocimiento de los tesoros vendrá a ti. Úsalo sabiamente.

Parte cuarta

Espíritus elementales

Rezo destinado a los espíritus aéreos: «*Espíritu de vida, principio cristalino, eterna sabiduría, Señor del Aire, Rey del ilustre pueblo de los Silfos. Tú, cuya existencia da sostén a todas las criaturas.*

»*Tú, vapor de vida, tú que recoges la substancia inferior alzándola hasta el mundo superior, purificándola para devolverla de nuevo en estado prístino al mundo inferior.*

»*Protégenos, tú que estás en todo lugar y en todo momento. Ayúdanos, tú que en todo entras y de todo sales. Permite que nos alcance un atisbo de tu inteligencia. Da realidad a este mundo perturbado y falaz.*

»*Concédenos la virtud necesaria para alcanzar la cabalgadura de los Vientos, que volemos con la Aurora hasta tu insigne presencia, hasta tu luz.*

»*No permitas que seamos derribados nunca más por la fría fuerza del Bóreas. Sea tu voz nuestro respaldo. Así sea*».

Rezo destinado a los espíritus terrestres: «*Oh, tú que soportas en ti el peso de la Esfera. Tú que has marcado el límite en lo alto, y el límite en el abismo. Oh Rey del ilustre pueblo de los Gnomos. Señor de la materia. Tú poderoso alquimista, que dominas en tu poder a los siete metales, Señor del Cielo inferior. Tú que eres lo Estable entre lo estable. Préstanos tu fuerza y tu vigor. Haz que el suelo siempre sea firme bajo nuestros pies. Recompensa nuestra labor y nuestra tarea en nombre de las doce piedras de la Ciudad Santa. Protege nuestro esfuerzo de forma que siempre sea justo y fructífero. Tú, señor de los Tesoros, protégenos de toda vileza. Socorre a aquellos que fueron nombrados por el Innombrable como guardianes del jardín. Oh, Noche en la noche, Blancura en la blancura, protégenos en tus minas y túneles. Así sea*».

Rezo destinado a los espíritus ígneos: «*Tú, poderoso espíritu ígneo. Purificador de todo cuanto es impuro. Tú, el más sutil y poderoso de los Reyes elementales. Oh Rey del ilustre pueblo de las Salamandras. Tú que dominas y reinas sobre todos los espíritus etéreos. ¡Oh, Sol del universo! Tú que todo lo observas desde tu altura, tú que todo lo calientas desde tu lontananza. Escucha, oh poderoso señor, atiende a la llamada de tus criaturas. Tú que das la luz, ilumínanos, permítenos participar de la Sabiduría Eterna. Ilumina nuestros pasos, no sea caso que nos extraviemos. Ilumina nuestro andar, no sea caso que tropecemos. Ilumina nuestras mentes,*

no sea caso que nos embotemos. No nos permitas perder tu calor y tu guía. Generaciones y generaciones de entidades sutiles han procedido de tus vapores, permítenos conocerlas y respaldarnos en ellas. Oh padre generador, oh pura virtud seminal. En ti está la forma, tú la das y tú la quitas. Concédenos tu luz para poder apreciar tus formas. Así sea».

Rezo destinado a los espíritus acuáticos: «*Tú, Madre entre las madres. Fuerza devastadora y rocío de Mayo. Oh Rey del ilustre pueblo de las Ondinas. Tú que guardas los secretos de las aguas inferiores, los misterios bajo el vasto océano. Sobre ti sobrevoló el Espíritu de Dios al principio del principio. A ti acudimos, espíritu poderoso, como un niño que llama a su madre en la noche. De ti proceden infinitas riquezas que llenan nuestras redes.*

Tu virtud se halla de forma tan sutil como el relente, o tan evidente como las cascadas. Nada hay que no necesite colmarse de ti, y la muerte se encuentra donde no estás.

Tú, que corres a través de la tierra como la sangre corre por las venas, proporcionando la vida allá donde se te antoja, y quitándola allá donde te place. Pedimos socorras nuestra estulticia, y nos protegas de nuestra propia necedad: danos, oh espíritu perfecto, la sabiduría que tanto ansiamos; pon fin a nuestro deambular ciego. Muéstranos tus corrientes, el secreto de tu fuerza, el océano abismal. Háblanos del nunca suficientemente

elogiado rocío, relátanos su secreto y su medicina. Concédenos, oh dadora de vida, la vida verdadera. Así sea».

Parte Quinta

Magia doméstica

Desde el principio de los tiempos, el hombre ha protegido su casa y su hacienda de las influencias malignas.

Dichas influencias tienen procedencias muy diversas, hombres que vivieron tiempo ha afanados en proteger sus riquezas, muertes violentas, magos que han dejado atrás residuos espirituales, etc.

Para protegerse de todo esto existe la *magia doméstica*, es decir, un tipo de hechizos que, en general, no demandan grandes evocaciones, ni sacrificios, sino que tienen la sencillez natural que requiere lo doméstico.

Tradicionalmente es un tipo de magia que se transmite por vía materna, y se transfiere cada dos generaciones, es decir, de abuelas a nietas. Lo que significa que de cada cuatro generaciones, dos no llegan a recibir este conocimiento.

Para atraer la fortuna a una casa

Para atraer el buen sino a una casa existe un talismán muy poderoso mediante el cual, no sólo mantendrás la felicidad entre los miembros de una familia, sino que además aumentarás su riqueza, y la harás fértil en amores. Escogerás para su creación el día de Júpiter, que es jueves. Cuando el primer rayo de sol aparezca en el horizonte tomarás un pergamino en forma de círculo, de un tamaño tal que te quepa en la palma de la mano.

Tomarás tinta dorada, y con ella trazarás lo siguiente: en el centro el símbolo zodiacal del Sol, y alrededor los símbolos de Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno, formando entre ellos una estrella de seis puntas cuyos vórtices son los signos en cuestión. Introducirás dicho pergamino entre dos pedazos de tela blanca de hilo, y lo guardarás así hasta la medianoche. Para entonces habrás preparado un pequeño fuego que arderá con madera de pino y roble a partes iguales. A esa hora, y ante el fuego, rezarás un Credo y un Padre Nuestro y dirás:

«Yo os conjuro, manes de esta casa, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Alumbrad esta casa con la luz de la armonía y la concordia.

»En el nombre de Miguel, justo representante del Sol; en el nombre de Zanael, regente de Marte; en el nombre de Rafael, señor de Mercurio; en el nombre de Zachariel, luz de Júpiter; en el nombre de Anael, principal de Venus; en el nombre de Orifiel, que preside Saturno. Dadme la bonanza y el florecimiento. Que quien pise esta casa se vea colmado y satisfecho».

En este punto lanzarás al fuego el pergamino envuelto, y dirás:

«He aquí que envío al fuego las impurezas de los siete días, a fin de que no quede sino lo puro para mí y los míos. Que toda la semana se vea colmada de bienes».

Rezarás de nuevo un Credo y un Padre Nuestro, a modo de sello. Y rezarás de nuevo cada mañana durante toda la semana.

La efectividad de esta magia menor se mantendrá durante toda una estación. Con el cambio de cielo deberás repetir la operación.

Para recuperar al marido

Éste es un pequeño talismán con el que la mujer de la casa, si temiere que su marido se aleja sentimentalmente, puede recuperar el amor perdido. No importa la edad ni otras condiciones, tan sólo que se haga en relación a su marido, y que en algún momento de su vida se hayan amado verdaderamente.

Aguardarás a que se alce el primer rayo de sol de un domingo de primavera. Tomarás un pergamino que cortarás en forma circular. Con tinta dorada trazarás por una cara una estrella de seis puntas en cuyo centro escribirás las letras *JHS*. Entonces lo tomarás y lo guardarás entre dos paños de hilo blanco, que guardarás dentro de un cofre de plata.

Esperarás a que llegue el viernes, día de Venus, y a la misma hora, extraerás del cofre el pergamino envuelto. Con tinta verde trazarás por el reverso un círculo en cuyo interior inscribirás el símbolo zodiacal de Venus. Hecho esto volverás a guardarlo de la misma forma. Al llegar medianoche del mismo día lo extraerás, y con el anverso vuelto hacia las estre-

llas orarás un Padre Nuestro. Acabado esto, expondrás el reverso al influjo de las estrellas y rezarás un Ave María. Finalmente, pedirás a la Madre de Dios, la Madre del Amor Hermoso, que te conceda su ayuda. Guardarás este talismán en una bolsita de seda que llevarás en tu pecho día y noche.

Contra las quemaduras

Esta oración es muy utilizada por las mujeres cuando sufren quemaduras en la cocina o encendiendo el hogar.

Cuando tal cosa sucede, es muy útil recitar tres veces la siguiente oración, con una pausa entre una y otra para soplar sobre la quemadura:

«Pierde tu intensidad, oh fuego, al igual que Judas perdió su vida tras traicionar a Nuestro Señor en Getsemaní».

Seguidamente se aplica un algodón con aceite de la planta llamada hipérico, o de San Juan. Una vez hecho, se toma el dicho algodón y se lanza al fuego diciendo: *«Toma para ti, fuego bendito, el dolor que no deseo».*

Para deshacer maleficios

Si se tuviere sospecha de que alguien ha lanzado un maleficio a la casa, se deberá proceder como diremos: Tomarás un puñado de sal marina, la esparcirás sobre la mesa ante ti, y pasando tus manos sobre ella, dirás:

«Del mar provienes, y el mar es tu madre. Todo es purificado por el mar, y tú eres blanca como la pureza. Invoco tu virtud».

Acabado que sea, la recogerás en una bolsita de seda muy limpia, y la guardarás en un rincón oculto, de forma que nadie pueda verla durante una semana. Pasados los siete días, volverás a tomar la bolsita, y esparcirás unos granos en cada aposento de la casa. Mientras haces tal cosa, repetirás el rezo anterior.

Si el autor del maleficio fuere a tu casa, descubrirá con gran sorpresa por su parte que por algún motivo no es capaz de pasar del marco de la puerta. Si tal cosa vieres, sabrás que ha sido el causante de tu mal.

Si el maleficio afectara a tus animales domésticos, no bastará con esparcir sal en la cuadra, sino que de-

berás hacerlo también sobre los propios animales. Así podrá volver a dar leche la vaca, o tirar del azadón tu buey.

Para beber mucho

Si por el motivo que fuere necesitases beber gran cantidad de vino, o de cualquier otro alcohol, pero no embriagarte con él, harás lo siguiente. Toma una piedra del cuarzo al que llaman amatista, el más puro que encuentres, e introdúcelo en tu copa. De esta forma, el alcohol que pasase por tu copa mientras contiene la amatista no te dañará, por mucho que bebas.

PARA FORTALECER EL CUERPO

Para que un cuerpo se recupere después de una larga enfermedad, o un accidente, es necesario hacer lo siguiente. Deberás cazar un oso infringiéndole un solo golpe. Seguidamente le extraerás la sangre, la filtrarás y la limpiarás de todas sus impurezas. Harás una mixtura con vino negro, que sea bueno, de forma que pondrás una parte de sangre por dos de vino. Dale esto a beber al enfermo, y verás en él una recuperación prodigiosa.

PARA DESPERTAR DEL SUEÑO

Si por alguna razón te fuere obligación despertar a una hora muy concreta, bastará con que hagas como se dirá. Antes de sumirte en tu sueño, rezarás un Ave María, y seguido, un rezo y oración a las ánimas del purgatorio. Deberás pedirles que te ayuden en tu necesidad, y tú rezarás para liberarlas del dicho purgatorio. Estas ánimas, llegada que sea la hora de tu despertar, provocarán algún tipo de ruido en tu alcoba o en tu interior, de forma que despertarás sin mayor problema.

ÍNDICE

Introducción 7

PARTE PRIMERA

Sobre los exorcismos 13

Exorcismos 19

Señales y signos por los que se conocerán
los endemoniados 25

Exordio 31

PARTE SEGUNDA

Oraciones y rezos para dominar
a los Espíritus Rebeldes 37

Conjuro 41

Otro conjuro 49

Otro conjuro 53

Para aplazar un exorcismo 57

Acabado un exorcismo 61

PARTE TERCERA

Goecia. Rezos Invocatorios 65

Preparatoria 69

Evocaciones 73
Lucifer 79
Frihmost 85
Astharoth 91
Silchard 97
Bechard 103
Gulanth 107
Surgath 111

PARTE CUARTA

Espíritus elementales 117

PARTE QUINTA

Magia doméstica 123
Para atraer la fortuna a una casa 127
Para recuperar al marido 131
Contra las quemaduras 135
Para deshacer maleficios 139
Para beber mucho 143
Para fortalecer el cuerpo 147
Para despertar del sueño 151

Obras como *El grimorio del papa Honorio* cobran una importancia notable para el estudioso de las tradiciones mágicas occidentales. En esta obra aparecen muchas de las raíces del sistema mitológico que, en su mayor parte, todavía imperan en estos tiempos. Un estudio profundo de esta obra, puede extraer las aguas del pozo profundo del sistema límbico de nuestra cultura, sus miedos y sus creencias. Con esto pretendemos decir que, mediante esta clase de libros, se podría hacer un rastreo que explicase la mentalidad mágica de otras épocas, mentalidad que, por supuesto, todavía hoy tiene una presencia, aunque débil.

ISBN 84-89768-88-9

INDIGO